

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

Ni mañana ni pasado mañana se publi-
cará nuestro periódico, en atención a la festi-
vidad de la Pascua. Sin embargo, estamos
dispuestos a dar un suplemento el domingo
si así lo exige la importancia de las noti-
cias.

Para conciliar el servicio del público con
el descanso de nuestros operarios, y tenien-
do en cuenta que el día de Año Nuevo cae
también en sábado, como el de la Nati-
vidad de Nuestro Señor Jesucristo, hemos
dispuesto publicar EL PENSAMIENTO el día 2
de Enero próximo, a pesar de ser festivo,
usando al efecto de la licencia que para tra-
bajar en tales días se nos tiene otorgada por
la autoridad eclesiástica.

CONSTITUCION

De nuestro santísimo Padre Pío IX, Papa por la
Divina Providencia, por la que se limitan las
censuras eclesiásticas «late sententiae».

Ad perpetuam rei memoriam.

Conviniere a la moderación de la Silla Apostó-
lica retener lo que saludablemente viene es-
tablecido por antiguos Cánones, de tal modo,
que si el cambio de circunstancias y tiempos diese
motivos para adoptar algunos temperamentos
con la prudente reserva, la misma Silla Apostó-
lica les aplicase un remedio y una providencia
conveniente a su Suprema potestad. Por lo tan-
to: habiendo observado hace tiempo que las cen-
suras eclesiásticas en que se incurría sin necesi-
dad de sentencia *ipso facto* publicadas y promul-
gadas en diversas épocas, para asegurar la
incolumidad, tutela y disciplina de la Iglesia,
y para corregir y reprimir la desenfrenada licen-
cia de los malos, han ido creciendo poco a poco has-
ta llegar a un número considerable; que así al-
gunas por la mutación de los tiempos y de las
costumbres, no responden a los fines y a las cau-
sas para que fueron dictadas, y no tienen la uti-
lidad y la oportunidad que antes; y por esta ra-
zon ocurren dudas, ansiedad e inquietud de con-
ciencia, bien sea a los que tienen a su cargo la
salvación de las almas, bien a los mismos fieles.
Queriendo Nos poner remedio a estos inconveni-
entes, habíamos ordenado que se hiciera una
revisión exacta de estas censuras, y se nos pre-
sentase, a fin de que después de una diligente y
detenido examen pudiésemos establecer cuáles
fuesen útiles conservar y mantener y cuáles
modificar o obrogar.

Terminada, pues, esta revisión y oído el pa-
recer de nuestros venerables hermanos los Carde-
nales de la Santa Iglesia Romana instituidos in-
quisidores generales de la fe en todo el mundo
cristiano, y examinada cada cosa largamente y
con atención de *motu proprio*, de ciencia cierta
y con madura deliberación Nuestra, y en la plenitud
de Nuestro poder apostólico, decretamos por esta
Constitución que será tenida perpetua-
mente en vigor, que cualquiera censura, sea de
excomunión, sea de suspensión o sea de entre-
dicho, que hayan sido impuestas *late sententiae*,
incurriéndose en ellas *ipso facto*, no tengan va-
lor a no ser las que insertamos en esta Constitu-
ción y del modo que las insertamos, y Nos de-
clarámos al mismo tiempo que, no solo en fuerza
de los antiguos cánones, en cuanto estén de
acuerdo con esta Nuestra Constitución, sino en
fuerza de esta misma Constitución, tengan todo
su valor, como si ahora por la primera vez fue-
sen en ella publicadas.

EXCOMUNIONES «LATE SENTENTIAE» RESERVADAS
POR MODO ESPECIAL AL ROMANO PONTÍFICE.

Declaramos sujetos a excomunión *late sen-
tentiae* reservada especialmente al Romano Pon-
tífice.

I. A todos los apóstatas de la fe cristiana, a to-
dos y a cada uno de los herejes, cualquiera que
sea su nombre, y cualquiera sea la secta que per-
tenezcan, y a los que los creen, a sus receptores,
autores, y en general a todos sus defensores.

II. A todos y a cada uno de los que a sabiendas
leen sin autoridad de la Silla Apostólica los libros
de los mismos apóstatas y herejes que propalan
la herejía, así como los libros de otro cualquier
autor prohibidos *nominaliter* en virtud de Letras
Apostólicas y a los que retienen dichos libros,
los imprimen o en algún modo los defienden.

III. A los cismáticos y a aquellos que pertinaz-
mente se sustraen o se apartan de la obediencia del
Romano Pontífice en cualquier tiempo.

IV. A todos y a cada uno de cualquier estado, gra-
do y condición que fueren, que apelen a un fu-
turo Concilio universal de las disposiciones o man-
datos de los Romanos Pontífices, que son o fue-
ren, como también a aquellos que les prestasen
auxilio, consejo o favor.

V. A todos los que matan, mutilan, hieren, ar-
restan, encarcelan, retienen o persiguen hostil-
mente a los Cardenales de la Santa Iglesia Ro-
mana, a los Patriarcas, Arzobispos, Obispos y le-

gados de la Sede Apostólica o Nuncios, o los lan-
zan de sus diócesis, territorios, terrenos o do-
minios, y a los que lo mandan, ratifican o pres-
tan a estos su auxilio, consejo o favor.

VI. A los que impiden directa o indirectamente el
ejercicio de la jurisdicción eclesiástica, sea en el
fuero interno o externo, y a los que para ello re-
curren al fuero secular y procuran o publican sus
órdenes, o les prestan auxilio, consejo o favor.

VII. A los que obligan directa o indirectamente a
los jueces legos a traer a su tribunal a personas
eclesiásticas, contraviniendo a las disposiciones
canónicas, como a aquellos que promulgan le-
yes o decretos contra la libertad o derechos de la
Iglesia.

VIII. A los que recurren al poder laical para im-
pedir las Letras o cualquier otro acto de la Silla
Apostólica o de sus legados o delegados, o prohi-
ben directa o indirectamente la promulgación o
ejecución de sus disposiciones o con motivo de
ellas las mismas partes u otros les ofenden o in-
timidan.

IX. A todos los falsarios de Letras Apostólicas,
sean en forma de breves o de súplicas concer-
nientes a gracia o justicia, firmadas por el Ro-
mano Pontífice o los vice-cancilleros de la Santa
Iglesia Romana o sus vice-gerentes o por man-
dato del mismo Pontífice Romano, y a los que
falsamente publican Letras Apostólicas aun en
forma de Breve, o súplicas a este tenor, bajo el
nombre del Romano Pontífice o de los predichos
vice-cancilleros o vice-gerentes.

X. A los que absuelven a sus propios cómplices
en pecado torpe, aun en peligro de muerte, siem-
pre que otro sacerdote, aunque carezca de licen-
cia para confesar, pueda, sin que nazca grave in-
famia o escándalo, oír la confesión del moribun-
do.

XI. A los que usurpan o secuestran la jurisdicción
bienes o rentas pertenecientes a personas eclesi-
ásticas, por razón de sus iglesias o benefi-
cios.

XII. A los que invaden, destruyen o detienen por
sí o por otros las ciudades, tierras, lugares o de-
rechos pertenecientes a la Iglesia Romana, o
usurpan, perturban o retienen en ellos la supre-
ma jurisdicción, y también a los que para cual-
quiera de los actos referidos dan auxilio, consejo
o favor.

De todas las excomuniones hasta aquí referi-
das, estaba reservada y se reserva su absolución
de un modo especial al Romano Pontífice *pro
tempore*, y declaramos que para ella no basta en
manera alguna la general facultad o concesión
de absolver en los casos, censuras o excomuni-
ones reservadas al Romano Pontífice, pues quedan
revocados respecto a las mismas todos los in-
dultos concedidos bajo cualquiera forma y a
cualquiera persona, sean regulares de cual-
quiera orden, congregación, sociedad o instituto,
o dignos de especial mención o constituidos en
cualquier dignidad. A los que presuman por tan-
to absolver sin la debida facultad, bajo cualquier
pretexto, del vínculo de excomunión reservada
al Romano Pontífice, sepan que no quedan ab-
sueitos, a no ser que se haga in articulo mortis
(en peligro de muerte) en el cual sin embargo,
quede firme la obligación de estar y sujetarse a
los mandamientos de la Iglesia, si convale-
cieren.

EXCOMUNIONES «LATE SENTENTIAE» RESERVADAS
AL ROMANO PONTÍFICE.

Declaramos sujetos a excomunión *late sen-
tentiae* reservada al Romano Pontífice.

I. A los que enseñan o defienden pública o pri-
vadamente proposiciones condenadas por la Se-
de Apostólica, bajo pena de excomunión *late
sententiae*, o igualmente a los que enseñan y de-
fienden como lícita la práctica de inquirir del
penitente el nombre del cómplice, según fue
condenada por Benedicto XIV en las constitu-
ciones *Suprema* 7 Julio 1745: *Ubi primum* 2 Ju-
nio 1746: *Ad eradicandum* 28 Setiembre 1746.

II. Los que por instigación del demonio, ponen
las manos violentamente en los clérigos o mon-
jes de uno u otro sexo, excepto cuando el Obispo
u otro abscuela la reserva en los casos y perso-
nas en los cuales se permite por derecho o pri-
vilegio.

III. Los que perpetran el duelo, o simplemente
provocan a él o lo aceptan, y todos los cómplices
y cualquiera que les preste auxilio o favor,
como también los que de propósito asisten a él
y lo permiten, o en cuanto esté de su parte no lo
prohíben, sea cualquiera su dignidad, sea real o
imperial.

IV. Los que se llaman masones o carbonarios, o
pertenecen a sectas de este género que maquinan
contra la Iglesia o potestades legítimas abiertas,
o clandestinamente, como a aquellos que pres-
tan algún favor o auxilio a las mismas sectas, y

no denuncian a sus corifeos o jefes, mientras no
los denunciaren.

V. Los que manden violar la inmunidad del asilo
eclesiástico o con temeraria audacia la violen.

VI. Los que violen la clausura monacal de cual-
quier género, condición, sexo o edad que fueren,
entrando en sus monasterios sin legítima licen-
cia, o igualmente a los que introducen y admiten,
como también los monjes que se salgan de
ellos, fuera de los casos y en la forma prescrita
por San Pío V en la Constitución *Decoris*.

VII. Las mujeres que violan la clausura de varo-
nes regulares, y los superiores u otros que las
admitan.

VIII. Los reos de simonía real en cualesquiera be-
neficios, y a sus cómplices.

IX. Los reos de simonía confidencial en cuales-
quiera beneficios, sean de la dignidad que
fueren.

X. Los reos de simonía real para el ingreso en re-
ligión.

XI. Todos los que comerciando con indulgencias
y otras gracias espirituales incurran en la cen-
sura de excomunión por la Constitución de San
Pío V *Quam plenam* de 2 de Enero de 1854.

XII. Los que recogen limosnas de mayor precio por
Misas y hacen lucro con ellas, haciéndolas cele-
brar en lugares donde el estipendio de las Misas
suele ser de menor precio.

XIII. Todos aquellos que están gravados con exco-
munion en las Constituciones de San Pío V,
Admonet nos de 29 de Marzo de 1567; de Inocen-
cio IX *Quae ab hac Sede* de 4 de Noviembre de
1591, de Clemente VIII *Ad Romani Pontificis
curam* de 26 de Junio de 1592, y de Alejan-
dro VII *Inter ceteras* de 24 de Octubre de 1680,
concernientes a la enajenación o enfeudación de
las ciudades y lugares de la Santa Iglesia Ro-
mana.

XIV. Los religiosos que administran a los clérigos o
a los legos, fuera de caso de necesidad, el sacra-
mento de la Extremaunción o Eucaristía por
Viático, sin licencia del Párroco.

XV. Los que sin legítimo permiso estraigan reli-
quias de los sagrados cementerios o catacumbas
de la ciudad de Roma o de su territorio, y los
que les presten auxilio o favor.

XVI. Los que comunican con persona excomulgada
nominaliter por el Papa in crimine *criminoso*, a
saber, prestándole auxilio o favor.

XVII. Los clérigos que a sabiendas y voluntariamen-
te comunican in *divinis* con personas excomul-
gadas *nominaliter* por el Romano Pontífice, y los
reciben en los Oficios.

EXCOMUNIONES «LATE SENTENTIAE» RESERVADAS A
LOS OBISPOS O ORDINARIOS.

Declaramos que están sujetos a excomunión
late sententiae reservada a los Obispos u ordi-
narios:

I. Los clérigos constituidos in *sacris* o los regu-
lares o monjes que después del voto solemne de
castidad presuman contraer matrimonio, así co-
mo a los que con alguna de dichas personas pre-
tendan contraerlo.

II. Los que procuran el aborto seguido el efecto.

III. Los que usan a sabiendas de Letras Apostóli-
cas falsas, o cooperan con esto al delito.

EXCOMUNIONES «LATE SENTENTIAE» NO RESER-
VADAS.

Declaramos sujetos a excomunión *late sen-
tentiae* a ninguno reservada:

I. A los que mandan u obligan a dar sepultura
eclesiástica a los herejes notoria o nominalmen-
te excomulgados o entredichos.

II. A los que causan daño o intimidan a los in-
quisidores, denunciadores, testigos o a otros mi-
nistros del Santo Oficio, o arrebatan o queman
escrituras del mismo Sagrado Tribunal, o pres-
tan a los predichos auxilio, consejo o favor.

III. A los que enagenan o presuman tomar bienes
eclesiásticos sin Beneficio Apostólico, según
la forma de la *extravagante ambrosiana de rebus
ecclesiasticis non alienandis*.

IV. Los que por negligencia u omisión culpable
no denuncian dentro de un mes a los Confeso-
res o Sacerdotes por quienes fuesen instados o
instigados a cosas torpes en cualquiera de los

casos expresos por nuestros predecesores Gre-
gorio XV Constit. *Universi* 20 de Agosto de
1622 y Benedicto XIV. Constitución *Sacra-
mentum penitentiae*, de 1.º de Junio de 1741.

Además de los casos enumerados hasta aquí,
Nos declaramos igualmente estar excomulgados
aquellos a quienes el Sacrosanto Concilio de
Trento excomulgó o con absolución reservada
al Sumo Pontífice o a los ordinarios, o sin re-
serva alguna; exceptuando la pena de anatema
establecida en el decreto, sess. IV, *De editione
et usu sacrorum librorum*, a la cual queremos
que estén sujetos solamente los que impri-
men o hacen imprimir sin la aprobación del Or-
dinario.

SUSPENSIONES «LATE SENTENTIAE» RESERVADAS AL
SUMO PONTÍFICE.

I. Incurren *ipso jure* en suspensión de percibir
sus beneficios, a beneficio de la Santa Sede,
los capítulos y conventos de iglesias y monas-
terios, y todos aquellos que para el gobierno y
administración de unas u otros reciben Obispos
o Prelados de dichas iglesias o monasterios, pro-
prios o en cualquiera forma por la misma
Santa Sede antes de que exhiban las Letras apos-
tólicas de su promoción.

II. Incurren *ipso jure* en la suspensión por tres
años de conferir órdenes los que ordenan a al-
guno sin título de beneficio o de patrimonio
compacto después de estar ordenado de que no
les pida alimentos.

III. También incurren *ipso jure* en suspensión por
un año de administrar órdenes los que ordenan
a un súbdito de otro, aun bajo pretexto de con-
ferirle inmediatamente un beneficio, o ya confe-
rido, pero de ninguna manera suficientes sin las
letras dimisorias de su Obispo, o aunque sea
súbdito propio si ha permanecido en otra parte
tanto tiempo que haya podido contraer allí im-
pedimento canónico, sin las letras testimoniales
del ordinario de aquel punto.

IV. Asimismo incurre en suspensión por un año
de conferir órdenes *ipso jure* el que, excepto el
caso de legítimo privilegio, confiere orden sa-
grado sin título de beneficio o patrimonio, al
clérigo que viva en alguna congregación en la
cual no se hace solemne profesión, o al religioso
todavía no profeso.

V. Incurren *ipso jure* en suspensión perpetua del
ejercicio de las órdenes los religiosos lanzados y
que viven fuera de la religión.

VI.

Incurren *ipso jure* en suspensión del orden re-
cibido los que pretendieron recibir tal orden de
un excomulgado, o suspenso o entredicho, no-
minalmente denunciado, o de un hereje o cismá-
tico notorio; y declaramos que el que de buena
fe ha sido ordenado por alguno de estos, no tiene
el ejercicio del orden así recibido, hasta que sea
dispensado.

VII.

Los Clérigos seculares de fuera que permanez-
can más de cuatro meses en la ciudad de Roma
ordenados por otro que no fuese su Ordinario
sin licencia del Cardenal Vicario o sin previo
examen sostenido en su presencia, o también
por el propio Ordinario después de haber sido
rechazados en dicho examen, y los Clérigos per-
tenecientes a alguno de los seis episcopados su-
burbicarios, si son ordenados fuera de su dióce-
sis o con dimisorias de su Ordinario dirigidas a
otro que no sea al Cardenal Vicario de Roma, o
no habiendo hecho antes de recibir el orden sa-
grado los ejercicios espirituales por diez días en
la casa urbana de los Sacerdotes llamados de las
misiones, incurriendo *ipso jure* en la suspensión
de las órdenes así recibidas hasta el benefi-
cio de la Santa Sede, y los Obispos ordenan-
tes, en la suspensión del uso pontifical por
un año.

ENTREDICHOS «LATE SENTENTIAE» RESERVADOS.

I. Incurren *ipso jure* en entredicho reservado en
modo especial al Romano Pontífice, las univer-
sidades, colegios y capítulos, bajo cualquier
nombre que se titulen, que apelen a un fu-
turo Concilio universal de las órdenes o man-
datos del mismo Romano Pontífice que por tiempo
fuere.

II. Los que a sabiendas celebran o hacen celebrar
los oficios divinos en lugares entredichos por el
Ordinario o por el juez delegado o por dere-
cho, o admiten a los excomulgados nominal-
mente a los Divinos Oficios o a los Sacramen-
tos o sepultura eclesiástica, incurren *ipso jure*
en el entredicho del ingreso en la Iglesia, hasta
que hubieren satisfecho competentemente a ju-
icio de aquel cuya sentencia desprecian.

Finalmente, Nos queremos y declaramos que
sean igualmente incurso en suspensión o entre-
dicho cualesquiera otros que el Sacrosanto Con-
cilio de Trento decretó fuesen suspensos o entre-
dichos *ipso jure*.

Además de las censuras que quedan nombra-
das, queremos y declaramos que permanezcan
firmes y en su fuerza todas aquellas de excomu-

nión, suspensión o entredicho que por nuestras
constituciones o de nuestros predecesores o por
los sagrados cánones son *late* y hasta aquí exis-
tieron con vigor, ya por elección del romano
Pontífice, o ya por el régimen interno de cuales-
quiera órdenes o institutos reglados, y también
de cualesquiera colegios, congregaciones, aso-
ciaciones y lugares pios del nombre y género
que sean.

Decretamos además, que en las nuevas con-
cesiones y privilegios que pudieran concederse a
alguno por la silla apostólica, de ningún modo
ni razón deba entenderse jamás ni se pueda com-
prender la facultad de absolver en los casos y
censuras reservados al romano Pontífice si no se
hubiere hecho de ellos mención formal, explícita
e individual, y queremos que los privilegios o
facultades que hasta ahora hayan sido concedi-
dos en cualquier tiempo, sea por nuestros prede-
cesores o por Nos a toda asociación, orden, con-
gregación, sociedad o instituto, aun regular de
la especie que fuere, aunque tenga título par-
ticular y digno de especial mención, queden to-
das ellas por esta nuestra Constitución revoca-
das, suprimidas y abolidas como de hecho revo-
camos, suprimimos ya bolimos, no impidiendo en
manera alguna ni obstando cualesquiera privi-
legios aun los especiales comprendidos en el
cuerpo de derecho o en Constituciones apostóli-
cas, o en otra confirmación de la Santa Sede o
fundados en costumbre inmemorial o en fuerza
de otra cualquiera, sean como fueren las formas
y tenor, y las cláusulas derogatorias u otras más
eficaces e insólitas, todas las cuales en cuanto
sea necesario queremos derogar y derogamos.

Queremos, sin embargo, que continúe en firme-
za la facultad de absolver concedida a los
Obispos por el Concilio Tridentino, sess. XXIV,
cap. VI de Reform. en las censuras reservadas
por esta nuestra Constitución a la Silla Apostó-
lica, exceptuadas solamente aquellas que hemos
declarado reservadas de un modo especial a la
misma Sede Apostólica.

Declaramos rotas y firmes estas letras y todo
lo que en ellas se establece y manda, todas y ca-
da una de las que fueron hechas por anteriores
Constituciones de nuestros predecesores y nue-
stras, o por otros sagrados Cánones y las muta-
ciones, derogaciones, supresiones y abrogaciones
de los Concilios generales y del mismo Tridenti-
no, que respectivamente sean válidas y firmes, y
que deben obtener sus plenarios e íntegros efec-
tos y de hecho los obtengan, y así y no de otra
manera según lo mandado, debe juzgarse y de-
finirse por cualesquiera jueces ordinarios y dele-
gados, aunque sean de las causas del Palacio
apostólico, auditores y Cardenales de la Santa
Iglesia Romana, Legados *á latere* y Nuncios de
la Silla Apostólica y otros que gocen o hayan de
gozar de preeminencia o potestad sin que tengan
facultad ni autoridad todas y cada una de juzgar
e interpretar de otra manera, y sea y fuere nulo
y de ningún valor todo lo que contra estas Le-
tras, a sabiendas o por ignorancia se pretendiere
atentar por cualquiera autoridad o con pretexto
de cualquier privilegio o costumbre inducida o
que se induzca, la cual declaramos ser abuso.
No obstante las dichas y cualesquiera otras ór-
denes, Constituciones, privilegios aunque sean
dignos de especial e individual mención, así co-
mo de costumbres aún inmemoriales y otras con-
trarias.

A ninguno, por tanto, sea lícito infringir o
con temeraria audacia contrariar esta página de
nuestra Constitución, ordenación, limitación,
supresión, derogación y voluntad. Si alguno,
sin embargo, presumiese intencionalmente, sepa
que incurrirá en la indignación de Dios Omnipotente
y de los bienaventurados Pedro y Pablo, sus
Apóstoles.

Dado en San Pedro en Roma, año de la En-
carnación del Señor mil ochocientos sesenta y
nueve, a los cuatro idus (12) de Octubre, año vi-
gésimo cuarto de nuestro Pontificado.

Marius Card. Mattei, Pro-Datario. — N.
Card. Paracchini Claret. — Visto por la Curia.
— Dominicus Bruti. — I. Cugnini.

Lugar del sello.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la agencia Fabra.)

PARIS, 23.—En vista de una nota circular del
ministro de Negocios extranjeros de Washington
a los representantes de la república de Europa,
proponiendo que se declarase la neutralidad de
los cables eléctricos en caso de guerra, el minis-
tro anglo-americano en esta capital gestionó ac-
tivamente para obtener la adhesión del Gobier-
no francés; pero este se niega a ello, a pesar de
que Inglaterra ha declarado que aceptaba la
idea. Según noticias de Nueva-York, el repre-
sentante americano en Madrid ha recibido ins-
trucciones para gestionar cerca del Gobierno es-
pañol con el mismo objeto.

LISBOA, 22.—Según las últimas noticias del
Brasil, el presidente del Paraguay Lopez había
mandado fusilar a algunos oficiales de su redu-
cido ejército por haberse manifestado dispuestos
a capitular en vista de la inutilidad de proseguir
la lucha. En Río-Janeiro se aseguraba que Lo-
pez se había fugado a Bolivia; pero no hay aun
dato alguno positivo para creer que esta noticia
es cierta.

(De la agencia Havas.)

PARIS, 22.—El Cuerpo legislativo ha anuncia-
do las elecciones del Sr. Vofsein y del Sr. Marion.

En una comida que el emperador dió ayer á algunos diputados en las Tullerías, manifestó que no se ocuparía del ministerio, sino después de haberse terminado la formación de actas.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, á 26 3/8.

El 3 por 100 francés, á 72-47 1/2.

El 4 1/2 id. á 103.

El 5 por 100 italiano, á 56-30.

LONDRES, 22.—Los consolidados ingleses de 92 1/8 á 1/4.

FLORENCIA, 22.—El Senado ha aprobado el ejercicio provisional de los presupuestos por 72 votos contra 5.

NUOVA-YORK, 21.—Las cañoneras españolas salieron ayer domingo. Asegúrese que van á la isla de Cuba.

AMBERES, 22.—Noticias de Rio-Janeiro del 29 de Noviembre aseguran que Lopez ha huido á Bolivia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE DICIEMBRE DE 1869.

LA NOCHE BUENA DE 1869.

Al calor del hogar, en el seno de la familia cristiana, celebraron siempre nuestros padres el 24 de Diciembre, en memoria de aquella noche que dió la paz á los hombres y la alegría al mundo. Las fiestas de Navidad tienen inefable encanto para todo creyente, que no puede menos de bendecir agradecido al Dios de amor, que descendió de la magestad de su gloria y no se desdijo de tomar la miserable naturaleza humana, y nacer en un establo, para enseñar la humildad á los hombres.

Pastores y reyes rindieron juntos tributo de adoración á ese Dios humanado, y los pobres aprendieron que son iguales á los grandes y poderosos, y todos los hombres conocieron que es mucha y muy alta su dignidad, cuando todo un Dios se hacia hombre y habitaba en la tierra para redimirle. ¿Qué día tan fausto para los tristes mortales como ese día venturoso, que con la esperanza de salvación, trajo al mundo la ley del amor, la doctrina de la humildad y el padron divino de la dignidad humana?

Bien hicieron nuestros padres, celebrando piadosamente este día con fiestas y músicas. Parece que el corazón oprimido quiere salirse del pecho al contemplar la maravilla de Belén, y siente una fuerza expansiva de amor y caridad en presencia de tan asombroso espectáculo. ¿Quién mira, hoy menos que nunca, las miserables diferencias de aquí abajo? En tiempo de nuestros padres, pobres y ricos festejaban juntos esta bendita noche: no había puerta cerrada á la limosna ni mano tarda para la generosidad; las familias se reunían en casa del más venerable ascendiente; el soldado dejaba los cuarteles para ir á abrazar á su madre; los desvalidos eran espléndida y cariñosamente regalados, y hasta los infelices que gemían entre cadenas recibían consuelos bien merecidos. Todos se sentían felices olvidando sus penas y cuidados en estos días que se consagraban á la piedad, al amor, á la fraternidad y á la alegría.

De esta manera, la humildad cristiana enseñada con el ejemplo de un Dios, engrandece al hombre y da la paz al mundo. Mas los sabios de aquí lo entendieron de otra manera, y corrigiendo la obra de Dios, predicaron la igualdad y la fraternidad, con el orgullo, autor de las revoluciones. Luego que estas se desataron, hubo tal fraternidad, que los hombres combatieron como implacables enemigos; las naciones se dividieron en bandos sangrientos y el odio, el rencor y las pasiones extremecieron las sociedades. Mirad un pueblo dominado por esos falsificadores de igualdad y fraternidad, y decid si han fructificado en él la justicia, la caridad y el amor; decid si los hijos de ese pueblo viven como hermanos cariñosos, bajo la tutela de un poder paternal; decid si los pobres son considerados como iguales á los grandes, y no padecen hambre ni frío, porque los grandes se quitan su abrigo y su alimento para socorrerlos; decid si la Noche Buena hay pan en todos los hogares y alegría en todas las casas; decid si no se oyen clamores de dolor y lamentos tristes, y suena por el contrario el placentero son de músicas y cantares....

¡Oh feliz España! tú eres, sin duda, de los pueblos afortunados. Tito, con ser pagano, decía que consideraba perdido el día en que no había hecho algún beneficio; otro rey dijo que cuando los pueblos padecen, no hay de gozar los que mandan, que son sus padres y protectores. ¡Cuán feliz no será el pueblo español y cuántos beneficios no habrá recibido! ¿No veis? Allí en la falda de unos montes se ven lebreles y jaurías, carros y caballos, dadas y pajes, caballeros y soldados; la bocina anuncia la fiera acosada, y los gritos de los cazadores proclaman la victoria del matador. Después, desde alfombrados y elegantes salones, se extiende el rumor del festín, y mezclado con el espíritu de riquísimos vinos sube al aire el aroma de la planta americana, quemada en la boca de los caballeros. Todo está resplandeciente de lujo y de grandeza; allí hay animación y vida, placer y movimiento, fiesta y algazara. Vienen las Navidades, y los padres y protectores del pueblo, después de haberle colmado de beneficios y llenado de mercedes, después de ha-

ber derramado á manos llenas el oro de la limosna, consolado á los que sufren y aliviado la suerte de los desgraciados, han ido á distraer un poco sus fatigas, celebrando la felicidad del amado pueblo.

¡Noche Buena! ¡Noche Buena! ¡Cuán grata eres para todos los españoles, que contemplan con alegría la magnanimidad y el amor de sus gobernantes! Algun recuerdo importuno ó alguna pena desconocida acaso hagan derramar ignoradas lágrimas; pero ¿qué importa ni significa esto? Cuando las madres de las víctimas de Montealegre recuerden á sus hijos con los que pasaron dulcemente la Noche Buena del año pasado; cuando su corazón se oprime y desgarrar de dolor y desfallezcan al peso de su desventura; cuando las esposas é hijos del héroe Balanzategui y de Carvajal, lloren desconsolados su inmensa desgracia; cuando las madres de las víctimas de Zaragoza y Valencia prorumpen en gritos lastimeros al recuerdo de la Noche Buena, una voz dominará el ruido de sus lamentos y calmará su pena, diciendo que el general Prim da fiestas y banquetes para celebrar la felicidad de la patria. Cuando los enfermos en los hospitales se vean amenazados de carecer del necesario alimento; cuando los niños mueran en los hospicios partiendo el alma de las personas piadosas que los ven desfallecer porque no hay nodrizas que basten á lactarlos; cuando los pobres hacinados en solitarios asilos, lloren su abandono y sus privaciones, una voz les consolará diciendo que el general Prim gasta muchos miles de duros en obsequiar á los que con él nos han regenerado. Cuando los tristes que gimen en las cárceles y en los calabozos, sufran incomparable amargura, muchos tal vez inocentes y presos por sospecha y precaución; cuando se duelen de su libertad perdida, una voz penetrará hasta el fondo de los presidios, y alegrará á los que arrastran las cadenas, diciendo que el general Prim y sus compañeros y amigos corren gozosos y libres por los montes de Toledo, para dicha y ejemplo de este pueblo afortunado.

¡Gocemos, si, dirán los ministeriales! Bebamos y cantemos, que esta noche es Noche Buena, la primera que pasa el feliz pueblo español con una Constitución tan liberal como la del 69. ¿Quién se atreve á turbar nuestra alegría con importunas quejas? Ahoguemnos, ahoguemnos todo grito con los bulliciosos ecos del festín. ¡Noche Buena! ¡Noche Buena!

CORRESPONDENCIA.

«FROSDORFF, 19 de Diciembre.—Muy señores míos: he recibido de uno de mis amigos que acompañan al duque de Madrid, el encargo de dar á Vds. cuenta de la visita que este ilustre príncipe ha hecho á sus augustos tíos los condes de Chambord, y voy á cumplirlo muy gustoso.

El palacio de Froshdorff, morada un poco antigua ya del rey legítimo de Francia, ha tenido, en efecto, la dicha de albergar también por espacio de cuatro días, que terminaron ayer, al rey legítimo de España. Llegó el noble huésped con su augusta esposa y su hermosísima hija la infanta doña Blanca, el 15 por la tarde á la estación de Neustadt, donde estaba esperando la condesa de Chambord, tia carnal de D. Carlos, á quien ama, por cierto, entrañablemente. De Neustadt á Froshdorff hay un trayecto de cosa de tres cuartos de legua que tuvieron que andar en coche.

Froshdorff, como saben Vds., es una aldea pequeña si, pero aseada y linda, situada en una gran llanura cuya monotonía salvan los pueblecillos y bosques que la interrumpen, y las graciosas y por algunas partes elevadísimas montañas que la circundan. Al pie de las colinas que separan el Austria de la Hungría, y en medio de un frondoso parque álzase el alcázar, de arquitectura moderna, y blanco como un armiño. Bien es verdad que todas las casas de la aldea están igualmente blanqueadas al exterior, de manera que si no fuera por los grados bajo cero á que suele descender aquí el termómetro por este tiempo, diríase que estábamos en un pueblo de la hermosa Andalucía de Vds. que he recorrido en otro tiempo.

No han sido los duques de Madrid los únicos augustos huéspedes del alcázar de Froshdorff en estos días: también reside en él há larga temporada el conde de Bardi, hermano menor del duque de Parma y de la reina de Vds. doña Margarita.

Ha llegado Carlos VII á Froshdorff, precisamente en los momentos mismos en que, por una indiscreción que nada creo tenga de censurable, acaba de hacerse pública una carta particular que Enrique V ha dirigido á uno de sus nobles amigos, y que algun periódico legitimista de Francia ha dado á luz con exactitud completa.

No remito á Vds. este notabilísimo documento, porque supongo que á estas fechas lo habrán visto y reproducido. El conde de Chambord es un príncipe profunda y sinceramente católico; sus ideas políticas y sus sentimientos religiosos son los más sanos; sus costumbres lo son también. Tiene además un gran talento, y comprende perfectamente el valor de las palabras. En su

carta-manifiesto—porque esa carta tiene la importancia de tal—todo está dicho con peso, número y medida. Apliquen Vds. su propio criterio, esto es, el criterio católico á las frases, bellísimas por cierto, de esa carta, aplíquelo á cuanto dice y á cuanto calla, y habrán acertado á interpretar un escrito que sale del corazón y que ha de alcanzar sin duda grande eco en el corazón de Francia.—Enrique V quiere, como EL PENSAMIENTO, la monarquía tradicional, y «para la monarquía tradicional, dice, gobernar es apoyarse en las virtudes de Francia, desarollar sus nobles instintos; trabajar sin descanso en proporcionar cuanto las naciones necesitan para ser grandes y respetadas; querer, en fin, que sea la primera por la fe, por el poderío y el honor.»

Firmes en los principios fundamentales y en el espíritu católico, creo que á Vds. no les han de asustar esas otras frases con las cuales se da á entender la previsión de acomodarse á las necesidades de los tiempos. La idea es sencilla, trivial, y nada tiene por cierto de moderna. ¿Cuándo los hombres verdaderamente políticos han dejado de gobernar con arreglo á las necesidades de su época? ¿Es por ventura la política el arte de dirigir la sociedad civil de los pasados siglos? ¿Es la ciencia de hacer felices solo á los hombres de mañana? Désele á una nación la fe por guía, el poder como instrumento del bien y el honor como aureola de sus empresas, y todo lo demás puede darse poco menos que por nada.

Si las palabras significasen lo que sueñan, la frase de acomodarse á los tiempos, á las circunstancias, á la época, merecería por ventura el papel y la tinta que se gasta en combatirla ó defenderla? Pero.... ¡lástima! Por eso hay que mirar de cerca los labios salen las palabras para comprender su verdadero significado. Las de la carta del conde de Chambord pueden aceptarse todas.

Por lo demás, grande asunto á la meditación ha prestado en estos cuatro días el alcázar de Froshdorff. Aquí han estado juntos en el destierro los dos reyes legítimos de los dos más grandes pueblos de la tierra: Carlos VII y Enrique V; el rey de España y el de Francia. Ninguno de ellos es partidario de una política tiránica y arbitraria; ninguno opuesto á las verdaderas conquistas de la civilización. Es seguro que cuando lleguen á reinar, nunca los hombres de bien tendrán más libertad que en su reinado, nunca florecerán tanto las ciencias y las artes, ni las clases todas vivirán más felices y tranquilas. Y sin embargo, gimen ambos en el destierro, solo porque ambos representan un principio católico que es el derecho, y están animados de unos mismos sentimientos religiosos con los cuales no transige ni transigirá jamás la revolución.

Gran nombre les espera en la historia, si á semejanza de Alberto el Grande, de Enrique IV y de Gustavo Vasa, dan al mundo el espectáculo de un poder antiguo, que se rejuenece sumergiéndose en las aguas vivas de una nueva gloria. Nada enciende tanto el entusiasmo, nada deslumbra tanto la imaginación de los pueblos, como una restauración hecha en nombre de los principios tradicionales, y conquistada por el valor y la sabiduría. Para el poder se necesita la tradición, y desde el momento en que la cadena de la tradición se rompe, no hay más remedio que forjar los nuevos eslabones en el yunque de la gloria.

El derecho y la gloria salvarán un día á España y Francia. No lo dudemos.

Los duques de Madrid han dejado aquí los más grandes y más gratos recuerdos. Tienen Vds. un gran Rey, y sin embargo, el Gobierno español lo anda mendigando de puerta en puerta, y lo mendiga en vano!... Extraño á los asuntos políticos de que hayan podido tratar tío y sobrino, nada puedo, ni en su caso, nada debería decir acerca de ellos.

Queda suyo, etc.

X.

La Epoca no quiere ser periódico de partido. La Epoca no quiere dejar á muchos españoles sensatos é imparciales sin un verdadero órgano de la opinión nacional. La Epoca está dispuesta á sacrificar hasta sus simpatías personales, hasta su afición por don Alfonso en aras de la conciliación de los partidos y del bien del país. La Epoca reprueba toda conspiración, todo intento de guerra civil, proceda de donde proceda. La Epoca apoyará leal y desinteresadamente al Gobierno, si este da seguridad á todos los intereses legítimos, si reconstruye la hacienda y el crédito, si levanta un trono constitucional respetado y digno. La Epoca, en fin, repite dos ó tres veces que no quiere ser periódico de partido y menos órgano de los intereses de esta ó de la otra familia.

Tal es, en resumen, el artículo que publica anoche el diario conservador de la calle de las Torres. Es el tal escrito una prueba de lo mal que andan los negocios en el palacio Basilewski, y de que toda idea de abdicación parece por ahora desechada.

Está muy bien que La Epoca dé un viva á la independencia, que rechace toda mancomunada de ideas é intereses con los partidos militantes y con las políticas personales. Pero parecemos demasiado pretenciosos, y un sí es no es soberbio, decir que todos los partidos son ciegos en España. (Sólo La Epoca ve claro en este país! ¡Fortuna es, por

vida nuestra; mas en castigo de su inmostia, nosotros la condenaríamos á gobernar á España por espacio solo de seis meses, con las doctrinas que diariamente sustentan. ¡Gallardas muestras daría de su perspicacia! Ya veríamos cómo se las gobernara para conciliar todos los intereses; ya veríamos de qué prodigiosos medios se valía para concertar las libertades modernas con el orden más perfecto y con el necesario prestigio de la autoridad.

Es muy fácil decir que todos los partidos están ciegos; es muy fácil hablar en nombre de los intereses conservadores, y declarar órgano de los hombres sensatos é imparciales, que no dan un paso ni sufren la más ligera incomodidad por aliviar la triste situación de la patria; pero es muy difícil traer soluciones claras y definitivas con programas completos de Gobierno y con ánimo decidido de plantearlos pese á los inquietos ambiciosos, á los perturbadores de oficio y á los meticulosos hipócritas que temen la luz de la verdad como las llamas de un incendio.

Nos congratulamos de que La Epoca se desligue de todo compromiso con las personas que representan una política siempre fatal para este desgraciado país. Pero nos duele que de tanta importancia á los hechos y prescinda tanto de los principios: nos duele que hable con desden de pasados imposibles y no emplee el esfuerzo de su brazo en el logro de futuros, si bien algo difíciles, risueños y honrosos para la prosperidad de la patria.

No fie mucho de esa frase fatalista: lo que no es no puede ser, y recuerde que la historia la desmiente en cada una de sus páginas. Piense en que los principios verdaderos son todos aplicables, son hechos in potentia, como decían los escolásticos, y para que lleguen á ser in actu bastan la enérgica voluntad de los hombres y el auxilio de las circunstancias.

Para modificar hoy totalmente la situación política y social de Europa, empresa que juzgan muchos imposible, serían suficientes diez ó doce años de Gobierno católico en tres potencias que cada día van estando mejor preparadas para ello, España, Francia y Austria.

Vería La Epoca, y tal vez llegará á verlo, cómo lo que no es, puede ser.

No es afortunado el Sr. Ruiz Zorrilla en su expedición investigadora del sentimiento que reina en ciertas provincias de España sobre la cuestión de forma de Gobierno. Ni el niño Tomás ni el general Prim son objeto de demostración ninguna favorable por parte de los que salen á felicitar y saludar á S. E. revolucionaria.

En cambio S. E. revolucionaria no pierda de riop en lanzar dardos crueles contra el Clero. En Albacete prometió sentar la mano al alto Clero, que, según el Sr. Zorrilla, tiene grandes rentas y no trabaja: en Játiva dijo que tiene preparado un proyecto de reforma del presupuesto eclesiástico, y que trata de libertar á los fieles de exacciones con las cuales son explotados.

El interés que el Sr. Ruiz Zorrilla se toma por los fieles habrá causado profunda admiración en aquellos católicos pueblos donde no hay, por lo común, más liberales que los que comen á costa del país.

Es, en efecto, admirable que el Sr. Zorrilla, conocedor de las escandalosas exacciones con que son explotados los fieles españoles, no por el Clero, sino por el Gobierno, tenga todavía la frescura de decir que libertará á los fieles católicos de las exacciones con que el Clero los explota.

Y esto lo dice un ministro de Gracia y Justicia que tiene noticia mejor que nadie de la precaria situación en que se encuentra el Clero español! Esto lo dice un individuo del Gabinete Prim Figuerola que debe saber cómo se sacan las entrañas al pueblo para cubrir los gastos exorbitantes cuyas causas ha presentado con terrible claridad el Sr. Puig y Llagostera en su famosa carta! La paciencia de Job se necesita para oír tales cosas sin indignación.

Esto ya no es insultar al sentimiento público: esto es mofarse de la miseria de clases tan dignas de respeto y tan dueñas y señoras de lo que el Estado debe pagarles, como el Clero.

¡Perdone Dios al Sr. Ruiz Zorrilla sus patrióticas calumnias, y ojalá no halle entre sus amigos políticos otros explotadores más grandes que los que él llama explotadores de los fieles!

En el Ferrol se ha establecido la contribución de consumos, y en la provincia de Santander se ha cobrado la contribución de consumos, la personal, y además un recargo sobre la directa, superior al autorizado por los presupuestos.

Siempre la administración progresista se ha distinguido por el desbarajuste: pero el desbarajuste de hoy excede los límites de lo creible.

Admirada La Independencia Española de que nosotros hayamos sostenido que sin creencias católicas no puede haber moralidad en la administración de aduanas ni en cosa alguna, exclama:

«Si creará EL PENSAMIENTO que la doctrina católica es artículo de contrabando? No, no lo creemos. Solo se cree lo que se ve, y diariamente estamos viendo perseguir el Catolicismo en España, mientras los géneros prohibidos por los aranceles circulan con entera libertad, escudados, según nos tiene dicho el Sr. Puig y Llagostera, con los sellos mismos de algunas aduanas.

¿Le parece á La Independencia que un verdadero católico es capaz de robar al Estado de esta manera escandalosa?

Días pasados, cuando tanto se hablaba de la famosa cacería de los montes de Toledo, La Correspondencia quiso sin duda, consolar á los hambrientos, diciendo, no sabemos si oficial ú oficiosamente, que el gobernador de Madrid iba á repartir abundantes limosnas á los pobres de esta capital. Después de esta promesa, anunciada en son de alabanza al Gobierno y á la situación, El Imparcial, no menos ministerial que La Correspondencia dice que «no es

cosa segura que el gobierno de provincia reparta limosnas estos días de Pascua.»

Y ¿cómo había de serlo? En los tiempos buenos y entre personas generosas y caritativas, se atiende á los pobres no menos que á las diversiones. Otras veces, en cambio, se insulta la pobreza con el lujo y los placeres.

Ahora no se les socorre porque no hay dinero: pero tampoco se derrocha en su presencia, y los festines se celebran en los montes.

Los pobres no pueden quejarse: los revolucionarios les tienen toda la consideración debida y los colman de derechos individuales.

Un periódico republicano ha cogido en una notable contradicción á los periódicos ministeriales. La Iberia, La Nación, Las Cortes, El Imparcial y El Puente de Alcolea, que no hace aún dos meses se espesaban poco más ó menos de esta manera: «No, no es posible romper la conciliación en tanto no se haga el nombramiento de monarca. Separarnos los conciliados antes de la elección, equivaldría á no poder hacer el rey, á perdersen todos y perder la revolución.»

El rey no ha venido, ni vendrá: no vendrá por la Pascua ni por la Trinidad; á pesar de lo cual La Iberia, La Nación, El Imparcial, etc., dicen hoy, cambiando de tono: «Fuera los unionistas: basta de conciliación, si no queremos perder las conquistas revolucionarias.»

El periódico republicano aludido se pregunta cuándo tenían razón los demócratas y radicales, ahora ó antes. Nosotros nos permitiremos contestar que ni ahora ni antes, porque ellos jamás han tenido razón, sino estómago.

La Epoca no admite el reto que le hacíamos de seguir la discusión sobre enseñanza á condición de copiar el diario conservador y nosotros los artículos que respectivamente escribiésemos acerca del asunto.

Lo comprendemos. ¿Cómo había de contribuir La Epoca á desacreditarse más de lo que está ante toda persona de convicciones arraigadas, copiando las horribles contradicciones en que le ha cogido EL PENSAMIENTO en materia de enseñanza?

Sea, pues, franca La Epoca, y confiese que si no admite el reto es porque su colección parece un mosaico de opiniones, doctrinas y consejos, que le proporcionará grandes ventajas materiales, pero no de fijo fama envidiable.

Hemos concluido.

Los periódicos y cartas que recibimos de Valencia nos dan curiosas noticias sobre el viaje y llegada á aquella capital del democrático ministro, el nunca bien ponderado Ruiz Zorrilla.

S. E. llegó el 22 á las tres de la tarde á la estación del ferro-carril de Valencia, siendo saludado con vivas á la república. Algo caíracontecido bajó del coche Ruiz Zorrilla, pasando cabizbajo por entre las autoridades y algunos pocos amigos que le esperaban. La estación y sus alrededores estaban llenos de obreros y sobre todo de granujas y chiquillos harapientos, concurrencia á que el ministro hizo un ligero saludo con el sombrero. A esto, dice una carta, parece que un polizonte dió un viva al ministro que fué calurosamente contestado por vivas á la república y algunos mueras á la monarquía. Aquí fué Troya: de la escasa concurrencia que rodeaba á Zorrilla, dice El Tradicional, salieron también iguales demostraciones, promoviendo con tal motivo una acalorada disputa con acompañamiento de armas punzantes y expelientes, que dieron por resultado el ser aprehendido cierto individuo, y trasladado á las torres de Serranos. Se oyeron también, añade una carta, mueras á los pillos y á los monagos, nombre que dan burlescamente los republicanos á los monárquicos-democráticos; volaron por el aire algarabías y sombreros, y en medio de la gritaría y confusión, salió la gente asustada á los balcones, creyendo que se había armado la gorda otra vez. En semejante alboroto, se hicieron muchas prisiones, pero los detenidos lograban escaparse aprovechando el barullo, mientras el coche de su excelencia corría al gobierno civil, recibiendo al pasar por el cuartel de San Francisco otra salva de vivas á la república.

Satisfecho sin duda con tan ruidosa ovación, puramente genovista, llegó el ministro á la puerta del gobierno civil, donde le esperaba una compañía y la banda del regimiento del Rey que le recibieron al son de la marcha real, presentando las armas. Estos demócratas no lo gastan menos: por supuesto que los espectadores reían á mandibula batiente diciendo: ¡hacerle honores reales á Ruiz Zorrilla! estos pobres diablos de progresistas son lo más ridículo del mundo.

En cuanto á los obsequios hechos al ministro, no hay más que pedir: un periódico los enumera del siguiente modo:

«Comida en el Temple, con asistencia de los amigos particulares.—Obsequio del señor gobernador.

Banquete en el jardín del Real.—Obsequio de la diputación y el municipio.

Comida el viernes.—Obsequio de la Tertulia progresista.

Gran comida en el edificio de la Gobernación, considerada como el banquete oficial.

Resumen: todos los obsequios que los progresistas dedican al Sr. Ruiz Zorrilla, consisten en comer. Esto es muy progresista.»

Se nos olvidaba decir que Los Dos Reinos, tomando por lo serio los gritos con los que fué recibido Ruiz Zorrilla, dice que los que los profirieron debían estar en un presidio ó en un pesebre. Lo del pesebre podía habérselo guardado el periódico progresista para ocasión más oportuna.

También se nos olvidaba manifestar, y esto es lo más delicioso, que al presentarse la comisión del cuerpo de administración militar á felicitar al democrático ministro de Gracia y Justicia obtuvo de este, dice El Tradicional, por toda contestación el siguiente sentido y elocuente discurso:

«Lo mismo digo á Vds. que a los de caballería.»

Siempre había de salir Ruiz Zorrilla con alguna de las suyas!

Por lo demás, termina el periódico citado, como en el salón de recepción no se encontraba otro cuerpo que el administrativo, pues el de caballería había ya salido, debieron exclamar *solo voce* los comisionados: «Quedamos enterados».

Feliz viaje, Sr. Zorrilla, y que sea enhorabuena. A la vuelta nos planta al de Génova, de fijo: aunque, por si acaso, en Albacete, después de almorzar, dijo que si no se podía traer monarca, tendríamos república unitaria.

Allá veredes.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia los siguientes documentos que nos ha remitido un suscriptor de provincias.

Á LAS CORTES CONSTITUYENTES.

Los que suscriben, habitantes de Huesca y su provincia, exponen respetuosamente á las Soberanas Cortes Constituyentes de la nación española:

Que en la necesidad de consolidar la actual situación y cerrar para siempre el período de funesta interinidad por que atravesamos, creen de todo punto indispensable y urgente la elección de un monarca, digno por sus excelentes prendas de ocupar el trono vacante de España.

Dispuestos como están los exponents á acatar siempre la autoridad legítima de las Cortes, no harían uso hoy de su derecho de petición, si no fuera para protestar vivamente del agrado con que venían el entronizamiento de un príncipe liberal, experimentado con la enseñanza de la historia y con el ejemplo de sus mayores, que viniera á inaugurar una nueva era de monarquía popular.

Convencidos, pues, de que solo con la elección de un rey condecorador de nuestras leyes e instituciones, de nuestro idioma y nuestras costumbres, educado en los principios de la escuela moderna, que haya coadyuvado al triunfo de la revolución, enérgico e independiente de fortuna, podían desaparecer de nuestra política todas las ambiciones, todas las luchas turbulentas de partido, fomentar la industria, desarrollar el comercio y hacer productoras las fuentes de la riqueza pública con la explotación de nuestras minas, y la construcción de canales de riego y carreteras, elementos indispensables para la grandeza y prosperidad de nuestro suelo.

A las Cortes Constituyentes suplican se dignen acoger con su rectitud y patriotismo los deseos sinceros de los exponents, que al elevarlos á la augusta representación nacional se proponen la felicidad, la honra y la grandeza de su patria.

Huesca, 21 de Noviembre de 1869.

La precedente exposición está impresa en una hoja suelta, á cuyo pie se lee el manuscrito siguiente:

«Se sustituirá el Huesca de arriba y abajo por Teruel al copiarla en un pliego de sello 9.º, al cual se coserán cuantos en blanco sean necesarios; y si Benito se encargase de obtener, ya por sí ó por otros, firmas abundantes en los pueblos de su provincia, cada una sería retribuida con un real de vellón, como una compensación de las molestias y gastos.

«Esta es la cosa á que quiero referirme en la carta. Usted piense sobre esto, y dígame si acepta ó no el encargo».

El Benito á quien se dirigió la exposición precedente con el manuscrito que acabamos de copiar, es un honrado vecino de cierto pueblo de la provincia de Teruel, carlista de toda la vida, é incapaz de hacer traición á sus principios, aunque le faltara el pan. Indignado con la proposición que se le hacía, cogió la pluma y escribió á la persona que le remitió aquel documento la siguiente carta, que enaltece sobrantera á su autor:

«May señor mío: Contesto á la suya del 14 de Diciembre de 1869. Respecto al documento que usted me manda para recoger firmas á fin de que el Gobierno saque á la nación pronto de la interinidad, eligiendo un rey que haya coadyuvado á la gloriosa, debo decirle que no estoy conforme con el contenido de este documento. Soy carlista y basta; y por más que prometa grandes beneficios la comisión, no cambiaré la casaca por todo el oro del mundo. Quédate esto para los liberales, que son la causa de los grandes males que afligen á nuestra desgraciada patria. Yo, sin ser sacerdote ni monaguillo, estoy decidido á derramar hasta la última gota de sangre por la santa causa cuyo representante es mi adorado D. Carlos, como lo hicieron por su abuelo muchos de mi familia en la guerra civil con mucha honra y valor. Este es el verdadero camino que se ha de seguir para salvar este desgraciado país; lo demás todo es ilusiones, farsa, mentira, y engañar al pueblo ignorante para comer á costa de su trabajo.

Y aun vienen pidiendo un rey que haya coadyuvado á la revolución! Parece mentira que después de más de treinta años de desengaños piensen salvar al país con un príncipe liberal. No cooperaré jamás á semejante calamidad. La verdad brillará por fin, y la mentira desaparecerá para siempre; y entonces el pueblo juzgará quienes son los que le aman con cariño, y quienes le odian y esclavizan.

No me extiende más; y rogándole á Vd. no se acuerde de mí para asuntos políticos á no ser en beneficio de la causa de D. Carlos VII, queda suyo, etc., Benito.»

Creemos inútil decir cuál es el rey «condecorador de nuestras leyes e instituciones» y de nuestro idioma, «educado en los principios de la escuela moderna» y «que haya coadyuvado al triunfo de la revolución» en provecho de cual se quería recoger firmas en la provincia de Teruel á real de vellón cada una.

No es aventurado suponer que no es Benito el único á quien se ha ofrecido la comisión de real por firma, por las que se recojan en favor de Montpensier. Si este caballero fuera el inventor de la especulación con vendimias en que no en vano tiene fama de buen comerciante. Aun suponiendo que la exposición fuera firmada por todos los españoles, le habría costado el decidir la opinión pública en su favor, echando de largo, catorce ó diez y seis millones de reales, y claro es que el destino de rey produce en poco tiempo mayores rendimientos que esa cantidad. Si la especulación le sale bien, ya puede dejar á un lado el negocio de las naranjas.

Y cuando se recogen firmas á real cada una en favor de Montpensier tampoco será aventurado suponer que hagan otro tanto los partidarios de otras candidaturas liberales. Aprenda, pues, el pueblo; aprendan los que de buena fe creen en el patriotismo de los liberales.

La elección de monarca se convierte en un negocio mercantil, con el cual más de

cuatro llenarán su bolsillo á costa de la sencillez de los hijos del pueblo.

El Universal sale á la defensa del general Prim, atacado estos días por periódicos de todos los matices á causa de la célebre expedición venatoria á los montes de Toledo.

Dice el optimista (porque come) periódico democrático, que no habiendo por donde combatir á la situación actual y al presidente del Consejo de ministros, los opositores nos entretendremos en escudriñar la vida privada de este personaje y censuramos uno de sus recreos favoritos, el de la caza, y no de gangas.

Claro está que el general Prim es invulnerable como hombre público, y hay que apelar á su vida privada para darle algún pinchazo que le duela. ¿Pues quién duda que es el más distinguido general, el político más consumado, el orador más profundo y el ministro más severo que ha habido en el mundo? En esto todos estamos conformes: y si nos permitimos censurarle porque se dedica á su recreo favorito en esta época de crisis para España es, entre otras razones, porque constándonos que los exorbitantes gastos que va á hacer salen de su bolsillo particular, queremos preservarle de la ruina, advirtiéndole que no despilfarre así su dinero. Es una obra de caridad por una parte, y por otra parte, es un acto patriótico desear que España no tenga un presidente del Consejo de ministros arruinado.

Ya ve El Universal si nuestras intenciones son puras é inocentes.

La Independencia se esfuerza en justificar ante el público, por haber desistido de defender la candidatura del duque de Génova y abogar hoy por la del general Espartero. Todas las razones que alega nos parecen de escasa importancia. Hélas aquí:

«Pero la candidatura del duque de Génova y aun después de haber pasado por la prueba de una discusión acerca de la ha dejado casi desautorizada, pesan hoy graves inconvenientes, y la que fué una manifestación, la primera si se quiere, la única del partido progresista, ofrece para sacarla triunfante dificultades de consideración que se refieren á la desdichada actitud de la familia del candidato que tan profundamente hiere la susceptibilidad nacional y á la distinta acogida que en los círculos de provincia se hizo al pensamiento de elevar al trono á un príncipe extranjero y constituido en la menor edad.»

A pesar de los fútiles pretextos que alega La Independencia, no tema que nadie le tache de inconsecuente. ¿Qué inconsecuencia cabe en convertirse de partidario de un niño en partidario de un pobre viejo?

Un periódico ministerial y progresista hasta el punto de cobrar del presupuesto buenos pesos duros, critica con mucha severidad que en Roma vayan en coche los Cardenales y Obispos mientras que algunos pobres piden limosna. En cambio debe parecerle perfectamente que mientras en España hasta las clases acomodadas viven con estrechez á consecuencia de los trastornos políticos, y los curas y las clases pasivas viven de limosna, y los pobres se mueren por falta de ella vayan á divertirse y derrochar montones de oro á las posesiones del marqués de los Castillejos este y varios amigos políticos de su excelencia. Y decimos que al diario ministerial deba parecerle bien, porque en otro caso el criticar á los Cardenales por el uso legítimo de sus propiedades, habría criticado también al conde de Reus por el abuso que públicamente hace de su bolsillo, gastando en pocos días un millonaje de reales poco más ó menos.

Por el correo de Cataluña hemos recibido hoy una hoja impresa, anónima, sin fecha ni pie de imprenta, cuyo título es: *Los obreros de la ciudad á sus hermanos los obreros del campo*.

Este impreso es un horrible llamamiento á la venganza, al pillaje y al asesinato contra los propietarios: es una furiosa proclama socialista contra toda propiedad y contra todo derecho. ¡A tal punto ha llegado esta desdichada nación, presa de los revolucionarios!

Combatid la religión católica, lazo de amor, respeto y obediencia entre los hombres, y dad al pueblo hambriento el espectáculo de escandalosos banquetes y fiestas, y ya vereis á dónde vamos, si Dios no lo remedia.

La hoja á que nos referimos excita las pasiones de los pobres, presentándoles el cuadro de los que gozan, triunfan y se divierten, y habitan lujosos salones y suntuosos palacios, mientras ellos no tienen morada, alimento ni abrigo.

Antídoto sin duda de esta predicación, será el combatir la religión cristiana, y dar cacerías en los montes de Toledo.

¡Oh, inconcebible ceguera!

Como decimos en otro lugar ayer no pudo verificarse la subasta de los solares de San Martín, porque el lugar destinado para ese objeto en el edificio del Ayuntamiento estaba ocupado por un batallón de voluntarios. Cuando la conducta del Sr. Rivero que parece que se hallaba en aquel edificio está siendo objeto de comentarios por parte de varios periódicos, El Imparcial, órgano del Ayuntamiento, se descuelga hoy con el siguiente suelto:

«Con gran sentimiento del señor alcalde primero no ha podido tener lugar la subasta anunciada para ayer por la administración de bienes nacionales, de los solares de San Martín, á causa de estar ocupado el local donde según costumbre se verifican estos actos, por el batallón de voluntarios que procedió también ayer á la elección de algunos oficiales é individuos y de la plana mayor.

«Bueno sería para evitar estas coincidencias que la administración avisase oportunamente á la autoridad popular el día y hora en que deben verificarse las subastas, á fin de disponer los locales y distribuir los servicios á que están destinados».

Nos parece que la explicación no es para satisfacer á nadie.

Un periódico dice que han mediado cier-

tas contestaciones entre el Sr. Rivero y el ministro de Hacienda.

El Telégrafo Autógrafo reconoce casi el error en que estaba al atribuir al señor conde de Morella intenciones de abandonar la dirección de los asuntos carlistas. Véase en efecto lo que aquel periódico escribe en el número que acabamos de recibir:

«Es imposible apreciar si los carlistas intentan ó no un movimiento: mientras que por un lado corre la noticia, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, de que Cabrera parece pararse al frente del movimiento, noticia que parece haber producido gran desaliento entre algunos, por otro se asegura que para la próxima primavera se prepara una intencion, para lo que se tratan de reunir todos los elementos disponibles.»

Excusamos repetir hoy la terminante negativa que ayer dimos á la noticia del Telégrafo; mas ya que hablamos del asunto, nos parece oportuno reproducir aquí lo que La Fidelity escribe esta mañana sobre la materia. Dice así este periódico:

«Nos consta que el invicto conde de Morella, el cien veces laureado general (esto disgusta al colega, ya lo sabemos), se halla tan distante de lo que anuncia, estando por consecuencia tan de veras amado y contento de la marcha que siguen en España los asuntos políticos, que... ¡vamos!... no se puede decir todo; pero piensa que esto no puede ir mejor... para los carlistas, se entiende.

El caudillo de Morella, el que asusta á los liberales de ahora con su solo nombre, no es de aquellos que protestan, cuando no se les otorga cuanto quieren, deseos de retirarse á la vida privada, que dicen hipócritamente que no aspiran á figurar en los asuntos públicos de su patria, cuando por el contrario nada les aguijonea tanto como la idea de que de ellos se hablen todos los días y en todos los tonos, y que claman á todas horas porque se les considere como modestos y humildes ciudadanos que únicamente ambicionan el bien público, cuando es sabido que una diadema se les antoja poco para sus desnudas sienas.

El notable capitán, honra de su patria, es de la madera (permítasenos la palabra) de que se forman los hombres dispuestos á sacrificarse por el país en que vieron la luz y los generales constantemente prontos á desnudar la espada cuando su rey se lo manda, sin quejarse si por acaso no les ordena que vayan á los campos de batalla á conquistarse nuevos laureles. Por lo tanto, interin su joven y nobilísimo monarca no estime otra cosa, se encontrará al frente de todos los asuntos del gran partido carlista, decidido á pelear cien veces más si se le ordena, á permanecer tranquilo si se le manda. Esta fe, esta perseverancia y esta abnegación son sin duda poco comunes; pero así lo hacemos los carlistas, que toda la vida hemos luchado del mismo modo, y el primero entre nosotros, después, se entiende, de las personas reales, nos da ejemplo en esto como en todo.»

Dice un periódico que además de las clases pasivas se hallan sin cobrar los militares de reemplazo, los dependientes de la Universidad y hasta los peones camineros. Esto hace el elogio de las dotes económicas del economista Sr. Figueroa.

En una carta de París que publica La Patria se refiere que días pasados contaba un personaje de la situación caída á su paso por París haber tenido una conversación con el general Prim, quien le dijo «querido tal, Vds. han mandado diez años; dejen Vds. que mandemos otros tantos.» Esta pretensión revelaría toda la política del Gobierno, pero creemos que el general Prim se hace ilusiones.

El Tribuna de Valencia ha oído decir que han sido indultados dos criminales que vagaban por los pueblos de la provincia, muy conocidos por sus apodos, añadiendo que de uno de ellos se refiere la circunstancia de haber presidido un banquete con que fue obsequiado el señor vicepresidente de la diputación, Sr. Pascual y Guesú y el secretario Sr. Pizcueta. Si el hecho es cierto no deja de ser elocuente.

Parece que con motivo de las próximas elecciones se está repartiendo por el Gobierno de la provincia, como previene la ley, las cédulas de sufragio.

La Patria publica una extensa carta dirigida al señor ministro de Ultramar por varios empleados cesantes, con motivo del decreto que sobre sus haberes se ha expedido por dicho departamento, decreto en el cual se creen perjudicados en sus intereses y en los de sus familias.

De un artículo que firmado por un constitucional publica El Puente de Alcolea, en que se pinta la actual situación con sombríos colores, tomamos lo siguiente:

«Tenemos monarquía sin monarca. Regencia sin atribuciones. Pacto fundamental sin coligados. Dos Cámaras ordinarias, y unas Cortes indefinidamente constituyentes. Sistema parlamentario, é imposibilidad de morir el ministerio sin matar la revolución. Casi tenemos dictadura, y no tenemos dictador. Tenemos constitución, y no tenemos leyes orgánicas. No tenemos leyes orgánicas, y tenemos administración hacienda y guerras en nuestros dominios. Donde tenemos afirmaciones escritas, no hay poderes que las representen. Donde hay poderes, giran dentro de un círculo de leyes derrocadas en principio.

«¿Podemos seguir así?»

El Constitucional contesta, como contestaría toda persona sensata: no.

Si es cierto, como lo consigna hoy La Discusión, que no se pagan muchas libranzas de giro muto presentadas estos días en las oficinas so pretexto de que no habian llegado los avisos, tiene razón para calificar el hecho de escandaloso y para hacer notar el contraste que forma con el de haberse dado á los empleados del Gobierno una paga anticipada, y en algunas dependencias paga doble.

Como si importasen poco las cargas que pesan sobre los contribuyentes, la Gaceta de hoy publica una larga relación de las declaraciones de derechos pasivos.

Hoy se desata en donostia El Universal contra el gobernador eclesiástico de Albarracín. Decimos para que este señor lo sepa y pueda desmentir al diario progresista. Porque está la primera vez por suceder que los periódicos revolucionarios hablan mal de un cura no liberal, que

no hayan sido inmediatamente desmentidos. Y sin embargo, no escarmentan. Bien es verdad que entonces tendrían que limitarse á defender la régia cacería de Prim y otros excesos de la misma índole.

No pudiendo negar los periódicos ministeriales la situación horrible de España, salen del paso diciendo que es herencia de otros tiempos, y que el orden y la moralidad no se restablecen en un año ni en dos que manden los progresistas. De fijo.

Dice El Imparcial:

«En Reus anda el ayuntamiento medio trastocado con la cuestión de los padres escolapios que unos quieren sustituirlos por carecer de los títulos académicos que la ley previene para que ejerzan el profesorado que tienen á su cargo en el colegio de Reus, y otros desean sostenerlos á todo trance.»

Que consulte el ayuntamiento la voluntad del pueblo como debe, y los padres escolapios no serán molestados.

Dice un periódico que en la causa seguida á D. Enrique Balanzategui por la publicación de un suelto de La Igualdad ha sido condenado el autor á la pena de 50 duros de multa y al pago de los gastos y costas del juicio.

Leemos en La Correspondencia:

«Del dictamen sobre el presupuesto de Guerra, redactado por el ponente Sr. Herrero (D. Sabino), resulta que la relación entre el número de soldados y los oficiales de todas clases, en activo servicio, de reemplazo y en situación de cuartel, es la de un oficial por cada siete soldados; y contando los cuerpos facultativos, la administración, sanidad, fabricas, etc., la proporción es de un oficial por cinco y medio soldados. Los retirados y pensionistas de Guerra y Marina representan el 50 por 100 del personal, al paso que en el orden civil representan solo el 9 por 100 las clases pasivas, y no es poco. Los gastos del presupuesto de retiros y montes pios militares han aumentado en 24 millones próximamente desde 1855 á la fecha.

¿Y desde Setiembre á la fecha?

Parece que la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre reforma constitucional de Puerto-Rico tiene ya acordado dictamen favorable, y parece también que el Sr. Romero Robledo presentará voto particular.

Segun dice un periódico se ha establecido en Córdoba un club republicano que lleva el nombre de Castelar.

La Alhambra de Granada hace una estensa reseña de la importante sesión celebrada por la Juventud católica de dicha ciudad el día de la Purísima Concepción, en la cual se demostró el incremento que de día en día toma tan benéfica asociación y cuan fecunda se encuentra en los corazones juveniles la savia del catolicismo. Reciben nuestro más sincero parabien los jóvenes granadinos, y los católicos habitantes de aquella ciudad que saben estimularlos incesantemente para que no abandonen el sendero del bien.

Los pobres de Granada, como los de todas partes, se mueren de hambre en el abandono en que la revolución les dejó al suprimir las conferencias de San Vicente de Paul que la ignorancia revolucionaria quiso sustituir con los Amigos de los pobres. Esto prueba una vez más que el espíritu de abnegación y caridad sólo subsiste en la Iglesia católica, objeto de los ataques y calumnias de los revolucionarios.

En Barcelona se ha organizado una comisión con el objeto de recaudar por medio de suscripción los fondos necesarios para regalar un grillete de oro al Sr. Puig y Llagostera, por la valentía con que ha defendido los intereses del país que paga diez, la comunicación en que se anuncia, y en vista de haber pedido el fiscal para dicho señor cinco años de presidio. La cuota señalada como máxima y mínima es de un real.

La Crónica de Cataluña que publica esta noticia, añade que se reciben suscripciones en las administraciones del Telégrafo, del Estado catalán, del Fomento de la producción, del Diario de Barcelona, de La Razon y en la de la misma Crónica.

Segun dice La Epoca, ayer no pudo verificarse la venta en pública subasta del solar de San Martín y otras fincas importantes, á causa de haber sido ocupado el local de la casa de ayuntamiento en que debía celebrarse el acto por voluntarios de la libertad reunidos para elecciones á otro objeto. Siguiendo el relato de La Epoca, el comisionado se dirigió entonces al Sr. Rivero quien le manifestó no podía facilitarle el salón puesto que lo necesitaban los voluntarios, obteniendo la misma respuesta el juez que luego hizo iguales gestiones.

Segun el mismo periódico, se ha dicho que el alcalde popular había reclamado el solar referido como perteneciente al municipio, siendo denegada su solicitud por el ministerio de Hacienda por considerarlo comprendido en la ley de desamortización.

La Epoca espera explicaciones sobre este hecho tanto más grave cuanto que puede producir graves consecuencias, pues habrá sido preciso anular las subastas que ayer mismo debieron verificarse en las demás capitales de provincia á que corresponden las fincas.

Un periódico de anoche desearía saber si es cierto que en vez de adquirir la dirección de comunicaciones los partes para telégrafos, de los montes de Balsaín, se ha hecho una contrata por medio de la cual salen los mismos pines á un precio mucho más alto que si se hubieran tomado de primera mano. Sabido es como traman siempre los progresistas desde la oposición contra los empréstitos y las contrataciones. Cuando tanto abusan de los primeros, nada tendría de extraño que se familiarizasen al cabo con las segundas.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

—Esta mañana ha fallecido el diputado catalán D. José Fernández del Cueto, hermano político del ex-ministro de Estado Sr. Lorenzana. R. I. P.

—El Sr. Salaverria ha pasado la noche bastante molesto; pero esta tarde seguía algo mejor.

—El general Alaminos, por delegación del capitán general de este distrito, girará mañana la visita general á las prisiones militares.

—Ayer ha celebrado una larga conferencia con los Sres. Figueroa y Sanromá, el embajador de Inglaterra, con objeto de estrechar las relaciones comerciales entre ambos países.

—Esta mañana ha llegado á Madrid en uso de licencia, el Sr. D. Eduardo Asquerino, ministro de España en Bruselas, y esta tarde ha conferenciado con el ministro de Estado.

—En toda la primera quincena de Enero quedarán en las Cortes los varios proyectos de re-

formas en Puerto-Rico, incluso el de abolición de la esclavitud.

Ya se encuentra en Valencia el Sr. Ruiz Zorrilla y demás personas que le acompañan. En el tránsito de Albacete á dicha capital, segun La Correspondencia, experimentaron un pequeño descañillamiento, sin que hubiera que lamentar desgracia alguna.

Añade La Epoca con referencia á cartas de dicha ciudad, que el Sr. Ruiz Zorrilla pronunció allí discursos que calificaba de graves. A la comisión del Clero dijo «que estaba dispuesto á proteger al parroquial y á sentar la mano al alto Clero, que tiene grandes rentas y no trabaja.» «Si se figurara que se encontraba en la Tertulia progresista?

En los brindis del almuerzo manifestó el ministro de Gracia y Justicia que si el Gobierno no encontraba monarca, no se apartaría, pues plantearía la república unitaria, porque la república es la libertad. La Epoca da poca importancia á esto como expansión de sobremesa.

¿Qué concepto se formará en España y en el extranjero de un ministro que así se conduce? El que hace tiempo han debido formar ya del Sr. Ruiz Zorrilla.

Parece, segun ha oído La Esperanza, que el Sr. D. Nicolás María Rivero, para compensar á los empleados del ayuntamiento de la falta de agnaldal, trata de convidar por tandas á los banquetes que frecuentemente da á los hombres políticos y al cuerpo diplomático. Siempre es un consuelo de tripas.

En un comunicado firmado en la cárcel de Brihuega que publica La Esperanza, se dan las gracias á las personas que contribuyen con sus donativos á hacer más llevadera la desgraciada situación de los carlistas que gimen en las prisiones.

Habiendo anunciado La Correspondencia que en consejo de guerra había sido expulsado un teniente de caballería por haber abandonado su puesto, el interesado D. Maximino Lillo, ha dirigido un comunicado á La Esperanza desmintiendo este aserto, puesto que no hubo tal abandono del servicio, y si solo de la guarnición para irse al extranjero, por haber formado la firme resolución de no servir hoy en el ejército.

La Esperanza rectifica anoche la noticia dada por La Epoca de que el Sr. Vildósola se presenta candidato á la diputación por Bilbao en las próximas elecciones parciales, que tendrán lugar el mes próximo. Con este motivo, el diario monárquico-religioso dice que el Sr. Vildósola solo se acuerda de haber propuesto como candidato por Vizcaya á su amigo el señor marqués de Murua, por cuya elección trabajará, si el Sr. Murua se presenta con todas sus fuerzas.

La Esperanza añade, que lo poco que pueden hacer ya los diputados para derribar esta situación que se cae por sí misma, no vale la pena de pisar el salón del Congreso.

La Independencia Española declara anoche que todos los cálculos formados por los periódicos acerca de los gastos de los acogidos en el asilo del Pardo son errados, porque El Imparcial al publicar los datos que han servido de base á estos cálculos, tomó la unidad de escudos por la de reales. El gasto de cada acogido segun esta rectificación, es el de 2 rs. 70 céntos.

CORREO DE HOY.

Nos dicen de Roma que cuando el Papa fué á pagar la visita á la emperatriz de Austria la encontró en el umbral de su palacio, arrodillada en tierra, implorando la bendición apostólica. Vivamente conmovido con esta manifestación de respeto y amor filial, el Papa la invitaba á que dejara su humilde postura; pero S. M. I. no consintió hasta después que hubo recibido la bendición del Vicario de Cristo.

Otra carta dice que es probable que vaya también á Roma en Febrero el emperador Francisco José.

La licencia y desenfreno á que han llegado las representaciones en algunos de los teatros de Barcelona, ha exigido que el alcalde primero dictase severísimas disposiciones encaminadas á contenerlos.

El Diario de Barcelona publica otra carta del Sr. Puig y Llagostera, en que ruega á los que quieran tomar parte en las suscripciones abiertas para ofrecerle un recuerdo, que dedicando á cualquier objeto benéfico, ó al primer pobre impedido con quien por la calle topen, lo que hubieran puesto en la suscripción, continen su firma al pie de una carta magna de adhesión a las ideas que en la suya á D. Juan Prim se manifiestan, para que vean así pública y ostensiblemente el mundo oficial, el palabrismo y la empleomanía, cuales son las aspiraciones del país productor.

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

París, 23.—Hoy como ayer se considera como probable que el Imperio alemán en el statu-quo: á lo menos todas las combinaciones publicadas por los periódicos son prematuras.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:
El 3 por 100 exterior español, á 26 3/8.
El 3 por 100 francés, á 72-57 1/2.
El 4 1/2 por 100, á 102-75.
El 5 por 100 italiano, á 56-65.

Londres, 23.—El consolidado de 92 1/8 á 14.

Amsterdam, 23.—El 3 por 100 portugués, á 33-50.

Roma, 23.—El Papa acaba de recibir magníficos ornamentos que le ha regalado la ciudad de Lyon.

París, 24.—Se desmienten categóricamente todos los rumores que han circulado relativos á proposiciones que hubiera hecho Francia á las grandes potencias sobre un desarme simultáneo de sus ejércitos.

El periódico El Constitutionnell, en su número de hoy, desmiente la noticia del reemplazo del general Fleury, embajador de San Petersburgo, por el príncipe de La Tour d'Auvergne.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-50 y 45; pequeños, 25 00 y 24 30.
Billetes hipotecarios del Banco de España, serie, no pub., 90-15.
Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., publicado, 63-80 y 50.
Obligaciones generales por ferro-carriles, publicado, 44-00, 43-75 y 50.
Acciones del Banco de España, no publicado, 130-00 p.

A MI HIJA MARIA ISABEL LUISA.

Hija mía querida, ángel de Dios, quebrantada por su voluntad que acabo reverentemente, la autoridad paternal que sobre tí me concediera, nudo por la mano despiadada de la muerte, el vínculo que dulcemente nos ligaba aquí en la tierra, elevada de aquella dignidad que habías adquirido con el agua lustral del bautismo, á la suprema gloria que te otorgara generosamente el Padre de las Misericordias, no se quebrantó por eso la estrecha lazada de amor que nos unía.

La fe cristiana me lo enseñó.... Vives en un mundo mejor, y estás bendiciendo postrada ante el Eterno, su santísimo decreto que te libró, apenas nacida á la aurora de la vida terrenal, de las redes del cazador....

Hija de mi corazón, dos veces te he dado la vida, y la mejor que es la que disfrutarás eternamente, cuando después de regenerada en la fuente bautismal, y delante del sagrado te he ofrecido á la Suprema bondad, si así pluguiese al Señor.... Te he ofrecido, y Dios te tomó para sí. ¡Bendito sea!

Oye, pues, bellísima, y cándida azucena transplantada por los jardines eternos; oye la voz amante del autor de tus días; oye la y presenta mi humilde oración á Dios que tantas mercedes te hizo....

¡Dichosa tú!.... que penetras en la patria celestial sin haber manchado tu blanca túnica en el cieno de la culpa.

Yo te miro blanca paloma llevando tu vuelo á las alturas inaccesibles, á la humana flaqueza, sin ponerla leve planta en ningún lugar de tormento.

Pláceme considerarte entremezclada con los Angeles y con tu hermano en la tierra y en la gloria, Jesús, que te precedió en el cielo, entonando himnos de alabanzas al Cordero de Dios, y siguiéndole por do quiera que va.

Yo escuché con el oído de la fe aquella dulce voz del amante esposo que te arrancó del cenagal de este mundo con aquellas expresiones incomparables del *Cantar de los Cantares*: «Ven, hermosa mía, esposa mía, paloma mía, ven... no hay mancha en tí...»

Tocante, por misterioso modo, María Isabel, algo de tu beatitud, porque tu alma sencilla reposó en un cuerpo á cuya formación quiso el Señor asociarme.... ¡Que llegue también á mí alma una gota de aquel rocío celestial con que Dios riega y sacia tu espíritu sediento.... de amor incomparable!

¡Por qué no me enviáis, oh, bellísima hija del alma, un destello de aquel rayo de gloria en que te inundas gozosa?.... ¡Por qué no derramas en el corazón, todavía preñado de dolor, de tu padre infeliz, un poco de aquel bálsamo que convierte el llanto en gozo?....

¡Por qué no pides á Dios, oh, María Isabel, que yo te siga á esa dichosa mansión, siquiera me taladren los pies las espinas y los abrojos del camino?....

¡Por qué no impetras para mí pobre pecador, por la mediación de María Inmaculada, reina de los Angeles, la gracia incomparable que te fué otorgada?....

¡Por qué no tomas en cuenta, hija mía amadísima, que al tomar tú vuelo te has llevado una parte de mi vida, esmaltada ya por segunda vez con la triste violeta del hijo perdido para la tierra, pero adquirido para el cielo?....

¡Por qué no me pagas, María Isabel Luisa, la vida que pude darte, recibiendo para mí tu contristado padre un auxilio especial de la gracia divina que me facilite el acceso á esas altas cumbres de la eternidad, á donde solo llegan los rayos directos del sol esplendente que nunca se eclipsa, y en cuya luminosa luz te inundas ahora con los bienaventurados tus consorcios?....

¡Por qué no implicas para esta madre amante que has dejado aquí y que te llevó en su seno y que te coronó de blancas flores sobre el trono de tu oja mortuoria, verdadero escabel del cielo, aquel auxilio del Señor, que lleva suavemente á la criatura racional por espínosa pero segura senda, á la bienaventuranza?....

¡Por qué no miras con el amor que aquí la prodigaste á aquella buena ama que te dió lo mejor de su ser, y en cuyo corazón dejaste un vacío inexplicable?....

¡Por qué no te dejas ver con rostro risueño de tu apasionada y bella hermanita y de tu hermano, enviándoles desde el alto cielo flores inmarcesibles de ese lozano vergel, haciendo de ellas mensajero al ya gozoso ángel de tu guarda?....

¡No hay en tu envidiable estado una caricia para aquella que te recibió en sus brazos al nacer y que te vistió cariñoso para la eterna fiesta, después de haber tú cerrado los párpados á la luz material para abrir los ojos del alma á la aurora de ese día sin fin?....

Y aquel otro joven que tanto te alegraba ver, y aquella amable señora que te admitió de co-lactánea de su hijo, colmándote siempre de aten-ción y caricias? ¿Los olvidaste ya, hija mía?.... ¡Imposible!

No me es posible negar todo lo que pre-gunto, porque en todas las esferas que pienso te veo.

¡Ah! ¡Qué triste sería no creerlo! ¡No ves, hija mía dulcísima, cómo te busca entre la familia triste y cabizbajo aquel ami-go fiel y leal que te acariciaba y guardaba ce-loso?....

Yo lo creo todo así, y me lisongeo que nos mi-ras desde el cielo.

¡Cuán dignos de compasión son los que no tie-nen la dicha de vivir en esta consoladora comu-nion de los Santos, que nos enseña la doctrina católica!

Yo te vislumbro á través del espacio cómo es-tabas sobre tu cama de gloria, sonriendo y como burlándote de la muerte, que te elevó á las ce-lestiales mansiones, y de hinojos ante el trono de Dios pidiendo gracias mil, acomodadas á nuestras necesidades, para todos los que te he-mos rodeado en el alba de tu corta y aprovecha-da existencia.

Yo te percibo, Isabelita, cual otro ángel de nuestra guarda protegiendo á las circunstancias de la lucha que forman las escenas de la vida, y mis lábios reciben en espíritu un beso tie-nísimo de tu boca transfigurada; y recrea mi ser tu presencia y solicitud verdaderamente filial; y me consuela tu gloria, y me hace anticipadamente dichoso tu dicha; y me baño mentalmente en el mar de delicias que te bañas, y me halaga el rostro el aura embalsamado que besa tus rubios bucles; y subiendo, subiendo, por la dorada es-calinata de la fe me inclino contigo humilde y anonadado en la presencia del Rey de los Reyes y me confundiendo con sus Angeles delante de su eterno solio; y mis alabanzas se agregan á tus alabanzas, y mis himnos á tus himnos, y pido lo que tú para mí pides, y para nuestra patria in-feliz remedio y admito en profecía las tribulacio-nes que nos alcanzan y me dispongo á llevar con paciencia las que me tocan y las pequeñas cru-cies que me enviarás, pues que son precisas para lograr la corona, y como uno de tantos Angeles quiero asociarme á tí en aquel hermoso coro, y pareceme que cauto con vosotros dos, hijos míos gloriosos, verdaderamente príncipes para el cielo, Jesús é Isabel el Santo, Santo, Santo, que entonáis gozosos los himnos de la eterna Je-rusalén.

Esta visión es la maravilla de la fe. Esta eterna sociedad de los espíritus es el mi-lagro de la religión católica.

¡Qué consuelo derraman en el alma cristia-na!....

Porque los que mueren en el Señor viven eternamente y si es esto á los ojos de los vivos que mueren, ellos están en paz. Sus cuerpos han sido sepultados; pero sus almas viven y rei-nan por los siglos de los siglos.

L. de T.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica dos decretos del mi-nisterio de la Gobernación del 21 del corriente, nombrando vocal secretario de la junta consulti-tiva y superior directiva, creada por la ley de 21 de Octubre último para la reforma y mejora de los establecimientos penales, á D. Pedro Agua-do y Mora, jefe de administración civil de pri-mera clase, y disponiendo cese en el cargo de vocal secretario de dicha junta D. Antonio Gar-cía Maurilio.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Gregorio, Presbítero y mártir.*—Vigilia con abstinencia de carne.

SANTOS DE MAÑANA. *La Natividad de Nues-tro Señor Jesucristo y Santa Anastasia, virgen y mártir.*

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Luis, donde termina celebrándose la novena de la Virgen de la O. En la misa mayor predicará el Padre Cipriano Tornos, y por la tarde en los ejercicios D. Basilio Sánchez Grande. Como último día de Jubileo de Cuarenta horas se hará procesion con el San-tísimo Sacramento.

En las parroquias, San Isidro, conventos de religiosos, Italianos, San Francisco, San Anto-nio de los Portugueses y colegio de niñas de

Loreto y de Leganés, habrá misa cantada á pas-torela.

En el oratorio del Olivar habrá por la noche ejercicios, lo mismo que en Italianos, San Igna-cio, Monserrat y en Nuestra Señora de Gracia.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Se-ñora de la Encarnación en su iglesia ó en San Plácido, ó la de la Gracia en su iglesia ó en el co-legio de niñas de Loreto.

Sereza de la Natividad de Nuestro Señor Je-sucristo con rito doble de primera clase con oc-tava y color blanco.

SANTO DEL DOMINGO. *San Esteban, proto-mártir.*

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde ejer-cicios con sermon, que predicará D. Basilio Sán-chez Grande.

En la parroquia de San Luis se celebrará fun-ción á Nuestra Señora de la O con misa mayor y sermon, que predicará D. Pablo Morsó y Vibas, y por la tarde ejercicios, en los que predicará don Gregorio Montes.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá á las once misa cantada á pastorela, y en las parroquias, San Isidro y otros templos será á las diez.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos y oratorios.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Se-ñora del Buen Parto en San Luis ó en San Se-bastian.

Sereza de San Esteban, proto-mártir, con rito doble de segunda clase con octava y color encarna-do, haciéndose conmemoración de la octava.

SANTO DEL LÚNES. *San Juan, Apóstol y Evan-gelista.*

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde pre-cios y reserva.

En la parroquia de San Luis habrá misa ma-yor con manifestio y sermon, que predicará el Padre Montalban.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará Su Divina Majestad de manifestio por mañana y noche, según se practica en todos los días del año.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Se-ñora del Socorro en San Millán ó la de los Tem-porales en San Ildefonso.

Sereza de San Juan, Apóstol y Evangelista, con rito doble de segunda clase con octava y co-lor blanco, haciéndose conmemoración de las dos octavas.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS QUE HAN OBTENIDO PREMIOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 23 DE DICIEMBRE DE 1899.

Con 600000 escudos..... 18.875
Con 200000 id..... 7.223
Con 100000 id..... 8.733
Con 50000 id..... 177
Con 50000 id..... 8.195

CON 20000.
1163 4211 5253 7223 10363 12480
13182 13587 13772 14445

CON 10000.
242 1182 4139 5184 6334 7284
8701 8846 9015 11377 11733 12711
13290 16186 16933 17276 18136 18382
18403 19247

CON 1000.
24 42 68 70 84 94
118 188 192 219 251 268
271 287 308 321 350 351
361 394 378 382 385 399
406 417 423 436 483 501
537 542 554 605 617 624
698 708 732 766 784 784
799 812 824 827 850 889
927 935 938 953 959 987

1001 1062 1010 1019 1080 1124
1125 1129 1158 1198 1200 1280
1308 1407 1414 1436 1443 1486

10014 10016 10049 10653 10659 10677
10690 10113 10116 10147 10192 10249
10276 10286 10288 10292 10321 10381
10386 10418 10447 10491 10497 10540
10543 10651 10654 10670 10685 10691
10718 10745 10758 10759 10771 10773
10850 10897 10939 10949 10976 10996

11000 11001 11021 11031 11110 11129
11145 11203 11214 11232 11246 11248
11275 11283 11303 11329 11347 11399
11418 11424 11432 11437 11449 11460
11474 11478 11486 11505 11519 11581
11602 11610 11620 11641 11666 11705
11733 11762 11782 11814 11824 11868
11891 11896 11901 11920 11933 11939

12017 12020 12026 12043 12045 12093
12123 12171 12191 12207 12216 12266
12356 12371 12382 12418 12479 12490
12499 12515 12518 12542 12570 12597
12612 12673 12693 12708 12724 12739
12753 12759 12763 12769 12798 12801
12808 12832 12863 12864 12877 12878
12879 12920 12932

1514 1539 1550 1568 1598 1638
1646 1665 1696 1702 1730 1777
1778 1834 1836 1840 1846 1898
1925 1933 1979 1988

2011 2083 2089 2092 2156 2162
2172 2208 2211 2221 2272 2278
2296 2350 2370 2394 2445 2452
2461 2468 2503 2507 2513 2522
2533 2552 2554 2567 2622 2627
2683 2741 2775 2828 2842 2860
2861 2878 2898 2899 2946 2955
2990

3008 3096 3108 3158 3169 3172
3218 3236 3240 3248 3275 3299
3310 3320 3375 3378 3399 3559
3575 3585 3588 3600 3624 3628
3650 3659 3679 3741 3743 3848
3852 3853 3864 2869 8873 3881
3893 3939 3964 3968 3986

4001 4012 4028 4116 4127 4169
4195 4214 4215 4220 4226 4227
4235 4254 4267 4272 4276 4303
4306 4399 4430 4464 4466 4472
4527 4533 4566 4571 4588 4599
4610 4693 4694 4791 4801 4808
4821 4869 4881 4922 4949 4963
4966 4967 4974

5029 5040 5059 5072 5126 5156
5162 5291 5309 5326 5362 5374
5387 5393 5400 5401 5402 5423
5459 5463 5467 5486 5489 5493
5506 5529 5547 5574 5601 5611
5614 5630 5644 5669 5676 5686
5729 5746 5776 5798 5818 5818
5826 5845 5849 5856 5878 5891

6001 6012 6025 6031 6071 6073
6100 6120 6140 6142 6167 6173
6245 6246 6306 6312 6321 6324
6327 6344 6375 6388 6398 6409
6420 6431 6446 6448 6476 6494
6499 6507 6528 6565 6575 6586
6591 6602 6614 6664 6712 6734
6747 6750 6766 6784 6792 6796
6811 6813 6821 6823 6830 6834
6875 6890

7001 7048 7088 7106 7129 7136
7140 7167 7206 7210 7245 7265
7270 7352 7363 7385 7396 7402
7420 7444 7494 7513 7535 7535
7596 7692 7694 7696 7715 7735
7828 7830 7845 7847 7855 7861
7896 7892 7906 7934 7940 7957
7993

8018 8022 8056 8063 8072 8073
8092 8122 8137 8189 8193 8201
8209 8219 8225 8230 8248 8255
8298 9358 8396 8410 8472 8498
8510 8516 8518 8541 8547 8609
8628 8631 8638 8660 8672 8677
8712 8740 8776 8789 8802 8808
8817 8838 8887 8903 8907 8912
8914 8938 8964 8998 8999

9021 9024 9070 9100 9119 9162
9173 9225 9233 9251 9252 9278
9304 9313 9318 9332 9346 9366
9375 9377 9378 9384 9386 9392
9432 9441 9444 9456 9476 9496
9511 9545 9577 9592 9686 9691
9701 9703 9714 9724 9731 9744
9758 9762 9853 9859 9860 9865
9883 9925 9947 9965 9978 9994

10014 10016 10049 10653 10659 10677
10690 10113 10116 10147 10192 10249
10276 10286 10288 10292 10321 10381
10386 10418 10447 10491 10497 10540
10543 10651 10654 10670 10685 10691
10718 10745 10758 10759 10771 10773
10850 10897 10939 10949 10976 10996

11000 11001 11021 11031 11110 11129
11145 11203 11214 11232 11246 11248
11275 11283 11303 11329 11347 11399
11418 11424 11432 11437 11449 11460
11474 11478 11486 11505 11519 11581
11602 11610 11620 11641 11666 11705
11733 11762 11782 11814 11824 11868
11891 11896 11901 11920 11933 11939

12017 12020 12026 12043 12045 12093
12123 12171 12191 12207 12216 12266
12356 12371 12382 12418 12479 12490
12499 12515 12518 12542 12570 12597
12612 12673 12693 12708 12724 12739
12753 12759 12763 12769 12798 12801
12808 12832 12863 12864 12877 12878
12879 12920 12932

13008 13023 13038 13050 13082 13087
13104 13140 13190 13197 13212 13220
13222 13234 13245 13249 13251 13261
13278 13280 13330 13346 13352 13368
13369 13378 13433 13434 13439 13464
13466 13477 13499 13512 13552 13558
13561 13607 13623 13656 13669 13714
13734 13742 13744 13748 13749 14750
13771 13822 13823 13834 13840 12892
13896 13904 13923 13934 13938 13952
13955

14015 14050 14066 14095 14116 14126
14136 14190 14204 14214 14228 14272
14322 14349 14381 14386 14412 14436
14437 14446 14452 14483 14487 14513
14516 14540 14543 14547 14550 14583
14604 14616 14639 14652 14656 34667
14671 14687 14702 14705 14711 14758
14804 14828 14833 14846 14905 14912
14941 14954 14956 14961 14969 14992

15014 15047 15055 15106 15113 15163
15166 15211 15250 15371 15376 15402
15403 15433 15453 15507 15509 15529
15546 15581 15611 15618 15625 15648
15681 15715 15716 15770 15804 15919
15921 15937 15949 15950 15985 15993

16008 16021 16023 16047 16081 16090
16106 16127 16133 16143 16183 16195
16201 16206 16222 16235 16236 16246
16271 16284 16300 16309 16315 16343
16353 16377 16387 16404 16409 16499
16548 16568 16669 16739 16744 16752
16787 16794 16829 16849 16854 16870
16961 16964 16972 16989 16996

17091 17133 17272 17291 17310 17376
17402 17430 17442 17452 17453 17475
17486 17535 17549 17616 17617 17642
17675 17686 17692 17709 17716 17724
17766 17811 17816 17852 17873 17874
17879 17924 17943 17953 17983

18076 18086 18092 18100 18120 18176
18184 18212 18231 18237 18244 18256
18259 18269 18276 18285 18289 18342
18354 18365 18367 18398 18408 18405
18507 18537 18578 18580 18583 18583
18572 18576 18578 18580 18583 18623
18641 18649 18659 18667 18676 18717
18722 18723 18724 18748 18751 18757
18772 18790 18799 18802 18825 18840
18863 18865 18896 18908 18924 18932
18984 18992 18999

19009 19044 19070 19073 19093 19111
19112 19130 19184 19195 19215 19218
19240 19256 19264 19290 19326 19377
19511 19514 19541 19565 19572 19600
19624 19640 19702 19724 19 33 19773
19805 19814 19810 19843 19876 19879
19885 19931 19933 199